

EL APENDICE DE LA NOTICIA

Hoy, no sé por qué, me temo que Gijón, como otras muchas ciudades, va a quedarse bien desierta. Por lo menos de juventud. Esa juventud que tradicionalmente y con fe de diversión, emprende rumbo a donde sea, como sea y cueste lo que cueste hacia Arriendas, para unirse a la caravana.

Los autocares tienen una gran demanda. Ya están todos llenos. Y algunos se vuelven casi locos, sin parar de un lugar para otro, intentando encontrar un posible hueco que haya quedado vacante, o para cubrir una baja, que siempre hay. Algunos de los autocares van perfectamente equipados. Con el precio del billete se incluye el regalo al viajero de un collar, un gorro y un chalequillo. Los hay que llevan su gaitero alquilado o sus guitarras, para animar el ambiente. Y hasta vino se reparte entre los asistentes.

Mariño Gómez Santos firma hoy ejemplares de su última obra, «Españoles en órbita». Mañana se marchará para Madrid, para seguir de nuevo sus actividades.

Éxito de la compañía titular del Infanta Isabel, con la obra «Sí, quiero», de Alfonso Paso. Nos gustó. No nos extraña que ese crítico llamado Llovet dijera que era la mejor obra del tan traído y discutido escritor español de teatro, a quien aborrece la mayor parte del público, con quien se ríe todo el público y a quien bendicen los actores, porque es el único que les suministra obras.

Hoy, desfile de modelos en Begoña, a las once de la noche. De alta costura. Chicas, chicas, chicas... Lástima que coincida con el día del Sella. Así y todo, no faltarán mujeres... y hombres. Porque, aunque a los hombres les importen muy poco los modelos, sí les importan un poco más las «perchas».

Otros años también había desfiles de modelos masculinos. Los más ultras clamaban por su abolición. Por lo visto, les han hecho caso, a primera vista.

En un bar de Cimadevilla se lee un simpático letrero: «Se prohíbe cantar... mal». Lógico.

El tradicional festival de la prensa está levantando la no menos tradicional polvareda. Antes de que se pongan las entradas a la venta hay tantos encargos que me parece que, de seguir así, la taquilla ni se estrena.

El parque de Isabel la Católica, por la noche es... «el amor de los amores». En alguna parte las parejas tienen que estar más en intimidad, digo yo. Y nada mejor que una luna llena y unos eucaliptos. Como esto es tan humano, nadie se debe extrañar.

La Nueva España
8. Agosto 1964.